

## MITOLOGÍA SUDAMERICANA

## XXI

## EL VIEJO TATRAPAI DE LOS ARAUCANOS

(TERCERA PARTE)

POR R. LEHMANN-NITSCHÉ

En el mito del Viejo Tatrapai oriundo de la zona araucana, tanto chilena como argentina, hay un episodio interliado y ligado, no sin habilidad, con los acontecimientos anteriores: es el motivo del ofrecimiento de la novia. Invito al amable lector de las líneas siguientes a que quiera repasar el número XIV de mi *Mitología Sudamericana*, publicada en la *Revista del Museo de La Plata*, XXXII, págs. 41-56 (fecha de la tirada aparte: agosto 28 de 1929), donde traté el mito en conjunto; y leer también la segunda parte que publiqué algo más tarde, (*ibidem*, págs. 307-316; fecha análoga: abril 16 de 1930), donde examiné, como detalles comparativos, dos motivos que desempeñan su rol principal dentro del desarrollo de los sucesos míticos, a saber: el motivo de las pruebas peligrosas y el motivo del ofrecimiento de la novia. El segundo de esos motivos será tratado nuevamente en las páginas que siguen, pues una gran obra etnográfica sobre los indígenas de la Tierra del Fuego que acaba de salir, permite ampliar, inesperadamente, el *habitat* de dicho motivo, limitado hasta este momento a la zona araucana.

En la parte primera de nuestra monografía ya citada, fueron analizados cuatro textos chilenos y uno argentino.

Recordemos pues, en sinopsis abreviada, la situación mitológica.

En el documento chileno n° I (ver págs. 41-43 de la parte primera), falta el motivo que nos ocupará en adelante.

Según el documento chileno n° II (ver págs. 44-45), reina noche «eterna», producida por los dos héroes enojados y rabiosos que pusieron el sol en una olla. Muere de hambre el viejo Latrapai (*i.e.* Tatrapai), y los animales amenazados por la misma suerte deben salvar la situación. Resuelven pues las aves, para calmar a los dos héroes desesperados, ofrecerles en reemplazo de sus mujeres asesinadas, otras nuevas y bonitas, y les pre-

sentan, una tras otra, a las muchachas Aguila, Jote, Golondrina, Penco, Bandurria, Cachaña, Torcaza, Tórtola, etc., pero ninguna de ellas gusta a los dos héroes por diferentes motivos como ser : la hija del águila, por comedora de sapos ; la del jote, por su aliento hediondo ; la golondrina, por su pequeñez, etc., etc. Fracasa la elección de una novia, no se sosiegan los héroes y sigue reinando la noche.

Según el documento chileno n° III (ver págs. 48-49), por la misma causa desfilan dieciocho candidatas del orden ornitológico y hasta dos mamíferos : las señoritas de Zorro y de León, respectivamente (evidente ampliación posterior del mito que, a todo parecer, originariamente se limita a las aves que enumera con todos los detalles). Todas las candidatas, empero, son rechazadas : la Paloma torcaz, porque no sabía hablar ; la Golondrina, porque era muy chica ; la Tregle, que por cierto era muy bonita con sus pies colorados, pero muy habladora y sólo aficionada al baile ; la Bandurria, porque sólo sabía decir : *trac trac trac trac* ; la Tordo, porque era negra ; la Traro, porque era fea ; la Diuca, porque era prendida de excrementos y barrigona ; la Tontón, porque parecía bruja ; la Choroy, porque parecía altiva ; la Traguatragua, porque era muy comedora de peces y tenía mal olor ; la Zorzal, porque sólo vivía de gusanos ; la Guala, que tenía voz bonita, pero expedía olor de pescado ; la Pato cague, porque tenía la mano sin carne ; la Gaviota, que era blanca, pero tenía fea voz : *kau kau kau kau kau kau* ; la Cola de palo porque sólo pudo gritar : *k'trif k'trif k'trif* ; la Perdiz era muy boba, pues en el acto de ser entregada a los hombres se elevó y batiendo las alas huyó ; la Porcelaria fué rechazada, porque tenía la boca como lanza ; y, en fin, la Cuadrado, porque comía peces crudos.

El documento chileno n° IV (ver pág. 50) refiere que por idéntica causa (la noche eterna) los animales lloraron y pedían a los dos hombres que les devolvieran el día (e. d. el sol, colocado en una olla). « No queremos porque se han muerto nuestras mujeres », contestaron los dos. « Mujeres les daremos », dijeron los animales, y cada uno le presentó a su hija. Vinieron entonces las hijas del Avestruz, del Guanaco, de la Oveja y de la Yegua, como también de la Paloma, de la Bandurria, del Aguila y de la Golondrina, pero ninguna gustó a los dos hombres : « Será siempre noche », dijeron ; « ¡ por cuatro años no saldrá el sol ! » (otra vez ampliación del mito con las hijas de mamíferos).

Según el mito argentino recogido por nosotros (ver págs. 52-53), la causa de la presentación de un ave como novia es completamente distinta, pues no se trata de dos hermanos jóvenes a quienes son ofrecidas las candidatas una tras otra, sino del mismo « viejo malo » que elije mujer entre las hijas de las aves después de rechazar, por motivos fútiles, buen número de muchachas ; reza el mito :

Tatrapai « el Grande » quiere casarse y hace llamar a toda clase de aves, pero ninguna le gusta. Enojado manda a los hombres que le habían presentado estas candidatas, hachar un árbol mágico que arroja fuego, y ellos pe-

recen. Un hombre al fin le trajo la Golondrina ; ella se transformó en mujer y, cuando Tatrapai quiso tocarla, otra vez en ave, y así sucesivamente, hasta que Tatrapai se enoja y le manda a ella hachar aquel árbol donde pecece también. Por último, le fué presentada la Jilguero, también tenía la virtud de poder transformarse en mujer : gustó mucho ella al pretencioso Tatrapai y éste se casó con ella.

Los cuatro casos del motivo mitológico del ofrecimiento de la novia pueden aumentarse ahora con un quinto, tanto más interesante en cuanto el *habitat* de dicho motivo, reservado hasta la fecha a la zona araucana, queda comprobado ahora también para el archipiélago fueguino ; y más aun (lo que es más curioso todavía), en el confin austral del continente sudamericano. En efecto nuestro motivo se halla entre los aborígenes más australes que moran en las islas y en los canales al norte del Cabo de Hornos, es decir, entre los Yámana (también conocidos bajo el nombre artificial de Yakgan, introducido en la literatura científica por el Reverendo Thomas Bridges). Quiere decir esto que el nuevo *habitat* de nuestro motivo, queda separado de la zona araucana por la región de los Onas y de los Alacaluf donde — por lo menos en este momento — no fué hallado todavía. Sin embargo, entre estos indígenas debe haber existido, pues suponemos que el caso fueguino yámana es una proliferación de los casos chilenos (con los cuales tiene mucha semejanza), habiéndose perdido en el trayecto intermedio entre los Araucanos y los Yámana. Ocupémonos entonces de este nuevo caso.

En el segundo tomo de su gran obra sobre los autóctonos de la Tierra del Fuego <sup>1</sup>, Martín Gusinde presenta en muchas páginas todas las ideas mitológicas de los Yámana como las pudo averiguar durante sus largas y repetidas estadas entre estos indios. Según el concepto de ellos, dos hermanos llamados Yoálox desempeñan el rol de los héroes de la civilización, frecuentes en la mitología sudamericana. Ellos, con sus hermanos, llegaron al archipiélago simultáneamente con la gente humana (pág. 1144), pero como son considerados « los primeros hombres », debe coligarse que habían existido *antes* de la época de los hombres actuales. La época que precedía a su actuación se presenta como terminada, iniciando los Yoálox a su vez, con su presencia, un nuevo modo de existir en el mundo, como preparatorio para los hombres verdaderos y reales (« die Yoálox ihrerseits eröffnen mit ihrem Auftreten eine neuartige Daseinsweise als Vorbereitung für die der eigentlichen, wirklichen Menschen », pág. 1160). Después de mucho andar por el mundo, la familia Yoálox alcanzó al fin el archipiélago fueguino, donde hoy viven los Yámana. Aquí empezaron sus múltiples trabajos. Los hombres nacidos en el archipiélago, por ellos fueron instruidos en la forma cómo portarse el uno con el otro ; cómo hacer y manejar armas y utensilios ; cómo cazar los animales y recoger los moluscos de la playa ; cómo aprovechar la carne y la piel : inventos todos de los hermanos Yoálox, que los dieron a

<sup>1</sup> GUSINDE, *Die Fenerland-Indianer. II. Die Yamana...*, Mödling bei Wien, 1937.

conocer a la gente humana. La más hábil de la familia era la hermana ; el hermano menor, a su vez, era muy superior al mayor en las actividades recién caracterizadas (pág. 1160). Hay además dos hermanas menores como también una madre anciana, pero nadie ya se acuerda de sus nombres ni de lo que han hecho (págs. 1159-1160). Terminadas sus tareas en esta tierra toda la familia Yoálox subió al cielo, donde cada miembro representa una estrella (pág. 1184).

Esbozado así en grandes rasgos el carácter de los hermanos Yoálox entresacamos de los muchos capítulos dedicados a su acción en esta tierra uno que presenta, en dos variantes, el motivo mitológico del ofrecimiento de la novia.

### Texto Yámana nº 1

(Gusinde, págs. 1168-1170)

Cuenta la gente lo que sigue : Los dos Yoálox vivían al principio en compañía de su hermana, pues ninguno de ellos tenía mujer. Después de cierto tiempo no les gustaba más estar siempre solos durante el día y dormir siempre solos durante la noche. Manifestaron pues, al fin, a la hermana sus deseos con las palabras siguientes : « Tú misma ves que estamos completamente solos. No nos gusta continuar esta vida por más tiempo. ¡ Ayúdanos a conseguir bien pronto una mujer ! ». Dijo la hermana que sí y prometió ayudarles.

Pensaban ahora los tres cómo realizar el proyecto. Disponían los dos hermanos de armas excelentes y eran muy diestros en su manejo. Por consiguiente, siempre volvían de la caza con un rico botín y vivían en la abundancia, pues gran cantidad de carne tenían almacenada en su choza. Comparados con la situación de ellos, Hulushénuwa, el pequeño picaflor, siempre se encontraba en grandes apuros, pues le faltaba carne porque tenía gran número de mujeres. Cada una de ellas pedía pues con violencia visitar a los dos Yoálox y mirarlos largo tiempo. Una vez que Picaflor se encontraba sin carne alguna, arregló él mismo a cada una de sus mujeres, adornándolas con gran cuidado y mandándoles pintarse cada una a sí misma con colores. Cumplieron las mujeres la orden de su señor : adornóse cada una a sí misma con colores, pintándose con diferentes dibujos según su gusto personal ; distinguiéndose cada una de la otra y todas aparecían muy lindas<sup>1</sup>. Recién entonces Picaflor mandó una mujer tras otra a la choza de los Yoálox a buscar carne.

<sup>1</sup> Según una intercalación del texto en la página 1169, este detalle dió origen a que la gente en adelante se pintara del modo indicado la cara y todo el cuerpo para ciertas ocasiones, como visitas, comienzo del período mensual, funerales, para las fiestas al ser admitidos los jóvenes entre los adultos y para el juego llamado *Kina*; los hombres al dedicarse a este último imitan los colores y dibujos de la piel o del plumaje de muchos animales, pintándose el cuerpo de diferentes maneras.

La primera mujer que mandó, era Tákashakipa, la Gaviota. Entró ella en la choza de los dos Yoálox y se les presentó. Miráronla los hermanos largo rato y detenidamente, diciendo después a su hermana: « ¡ Da a esta mujer mucha carne! » (Los tres habían convenido que los dos varones debían mirar con detención a cada una de las mujeres presentadas y comprobar si era bonita y les gustaba a ellos; a cada mujer que no era de su agrado, la hermana debía entregar mucha carne, señal de que era despachada). Dió entonces la hermana a Tákashakipa mucha carne y ésta se fué.

Algún tiempo después se presentó Lashixkipa (la golondrina marina <sup>1</sup>). Observáronla bien los dos Yoálox, pero ella no les gustó. Entrególe pues la hermana mucha carne y, con esto, aquélla estaba despachada. El pequeño Picaflor remitió entonces sus otras mujeres, una tras otras, a saber: la Golondrina, la Gansa marina, la Gansa de los altiplanos, la Gansa alta, la Gaviota Wemarkipa, etc., etc., y muchas otras aves, pues tenía muchas mujeres. Todas eran bastante bonitas; ninguna, empero, correspondía por completo a las exigencias del gusto de los dos Yoálox. La hermana de ellos entregó pues a cada una de estas mujeres mucha carne y ellas volvían a casa. Presentóse así una larga fila de mujeres, esposas del pequeño Hulushénuwa, a los dos Yoálox, una después de otra; cada una entró por separado en la choza de ellos. Fueron examinadas con cuidado, pero ninguna les gustó. Cada una, bien pronto recibió pues abundante porción de carne y de esta manera quedó despachada.

Al fin presentóse la última, Makuxipa <sup>2</sup>, la mujer más bella del pequeño Picaflor. Cuando entró en la choza gustó sobremanera a los dos Yoálox: miraban y mirábanla continuamente. Dijeron pues, a voz baja, a su hermana: « A esta mujer no le entregues carne. Queremos retenerla en nuestra choza y no remitirla más a su marido. ¡ Esta mujer hermosa nos gusta muchísimo a nosotros! » Habló pues la hermana con ella, ofreciéndole asiento y manifestándole que los dos hombres la querían muchísimo. Sentóse pues Makuxipa, sin pensar nada mal en el sitio que la otra le había ofrecido, es decir, donde solían dormir los dos Yoálox. Pronto empezaron ellos a acariciar a la bella mujer, invitándola a quedarse con ellos en la choza y declarándole su amor ardiente. Muy complacida Makuxipa aceptó y se entregó a

<sup>1</sup> La determinación del ave fué hecha por nosotros según BRIDGES, *Yamana English, a dictionary of the speech of Tierra del Fuego*, pág. 282, Mödling 1933. También cuatro de las aves que más adelante se mencionan, pudieron determinarse a base de esta obra (pp. 153, 165, 285, 605); las ocho restantes quedaron indeterminables. He creído innecesario reproducir las doce palabras indígenas que significan estas aves.

<sup>2</sup> No es nombre ornitológico sino nombre de mujer. *Máku* se llama, en lengua yámana, la planta *Embothrium coccineum* cuya flor es notable por su hermoso color escarlata (ver Gusinde nota 93). Las dos sílabas finales representan el sufijo feminizante. No obstante del significado de *máku*, el ser así llamado con un término cariñoso (en nuestro idioma algo como « Rosita ») es un ave como las otras candidatas cuyo nombre verdadero no fué comunicado.



los dos. Agradecieron ellos especialmente a su hermana la intervención que diera resultado tan halagüeño.

Hulushénuwa, el pequeño Picaflor, mientras tanto, esperaba y esperaba a su Makuxipa, pero ella no volvió. Largo tiempo después llegó a saber que los dos Yoálox la retenían en casa para divertirse. Púsose muy triste y quejándose dijo: « ¡ Pobre de mí ! Justamente a la más hermosa de mis mujeres han seducido con sus palabras y me la han robado. A todas las otras mujeres que no son tan bonitas, han dejado volver después de haberles entregado mucha carne. ¡ Cómo siento yo la pérdida de mi bella Makuxipa ! » Así se quejó el pequeño Hulushénuwa y no cesó de lamentarse.

Los dos Yoálox continuaban divirtiéndose con Makuxipa, gozando alternativamente de sus favores. Ella también estaba muy conforme con esta vida y se quedó en la choza de los dos hermanos <sup>1</sup>.

### Texto Yámana nº II

(Gusinde pág. 1173)

Varía en algo del anterior, a saber : las tantas mujeres (aves) que se presentaron a los dos Yoálox, no tenían marido ; eran solteras y llevaban vida libre. Fueron a presentarse a los dos varones a consejo de la hermana de ellos ; ésta tenía gran influencia entre las mujeres que le hacían caso. Deseaba la muchacha conseguir para sus hermanos una compañera.

Makuxipa la bella, retenida al fin por los dos Yoálox, era esposa de Ketela (el ave de rapiña *Polyborus tharus*), pero esto por nada fué tomado en consideración, porque Ketela antes había tenido otra mujer ; ésta le había dejado y vuelto a la casa de su padre.

Comparando los dos textos fueguinos con los anteriores vemos que se relacionan, como ya fué dicho, con los chilenos ; son dos los hombres (y jóvenes) a quienes se ofrece aves mujeres : según la mitología araucana, para calmarlos (pues habían perdido, por asesinato, sus esposas) ; según la yámana, para que no pasen días y noches tan solitos. El documento fueguino recién dado a conocer, no deja duda de que se trata de *dos* individuos a quienes es ofrecida una y la misma mujer. Al ocuparme de los mitos araucanos creía que en esta parte estaban mal recordados, manifestando al respecto en la parte primera de mi estudio sobre el Viejo Tatrapai (pág. 45;

<sup>1</sup> La continuación y el fin del mito (Gusinde, págs. 1171-74) ya no tienen que ver con el tema que nos ocupa. Pasa lo siguiente : más adelante, Makuxipa prefiere al Yoálox menor. Algo celoso y envidioso, el mayor la trata con demasiada energía lastimándola bastante, así que Makuxipa perdiera mucha sangre : el origen del período mensual de las mujeres humanas. El hermano mayor la cedió después definitivamente al menor ; quedó ella embarazada y dió luz a un hijo : el primer caso de un parto. Después de algún tiempo Makuxipa murió ; el mito no refiere detalles al respecto.

nota 2) « que la versión correcta debe hablar de un solo hombre..., y no de dos ; no hay poliandria oficial entre los araucanos, y muy raras veces entre los aborígenes americanos en general... » Ahora que se repite, en la mitología yámana, la misma proporción, algo extraña para nosotros, la de una sola mujer para dos hombres, ya no hay por qué dudar de la exactitud de los documentos chilenos. Con esto, empero, no se aclara el problema de la proporción recién indicada. Gusinde, tal vez también algo sorprendido, explica en la nota 92 (págs. 1170-1171) que no se trata de poliandria cuando Makuxipa la bella es elegida por los dos hermanos Yoálox : fué retenida en la choza de ellos, dice, para el desahogo sexual de ambos. Muy bien, pero siempre queda la pregunta : habiendo tantas candidatas que elegir, ¿por qué no elige cada hombre a una de ellas reservándose la única y exclusivamente para sí mismo ? No veo cómo contestar ; tal vez, más adelante, la mitología comparativa sabrá dar la respuesta. Hay algo más todavía que considerar : es la posición de los dos actores hermanos sobre la tierra. El mito fueguino los presenta y los caracteriza como los héroes civilizadores del género humano ; abunda la obra de Gusinde en describir, detalladamente, todo lo que habían hecho en este sentido. El mito araucano, por lo contrario, nada dice referente a la categoría de estos dos personajes : son dos hermanos jóvenes, pues piensan en mujeres ; nada más. Bajo este punto de vista, el texto yámana es más amplio, más primitivo, más original ; representa un verdadero mito. Entre los araucanos de Chile — siempre bajo el mismo punto de vista — la parte respectiva de la narración ya se aleja de un mito, acercándose más bien al carácter de un cuento (*Müchen*). Recién ahora, y gracias a la labor inmensa de Martín Gusinde, que recogió las tradiciones orales de los fueguinos, es posible comprobar definitivamente el carácter verdadero de esos dos hombres jóvenes que actúan en el mito araucano del Viejo Tatrapai : también ellos pertenecen a la categoría de los dos míticos hermanos civilizadores del género humano.

Berlín, 17 de agosto de 1937.